

XX CONCURSO NACIONAL DE BANDAS MUSICALES –1994

Frescos se hallan en nuestra memoria los recuerdos de lo acontecido en el XX Concurso de Bandas celebrado en 1994, cuando festejó sus primeras dos décadas de fructífera existencia.

A partir del 29 de septiembre se congregaron en Paipa para ejecutar este gran concierto de la cultura colombiana, un total de 26 bandas clasificadas en tres categorías: Las Mayores, Juveniles a la usanza tradicional y ampliando el mosaico ingresaron las Bandas Especiales, novedosa modalidad destinada a las agrupaciones del orden superior, por su conformación y brillante género interpretativo. Las "Especiales" como les denominamos son fiel reflejo de la constante evolución musical del Concurso; sin perjuicio de perder sus elementos característicos de Bandas Populares se asemejan a las agrupaciones de corte clásico.



Banda Colegio Redentoristas de Manizales – Ganadores Categoría Juvenil

Varios hechos singulares hicieron parte de nuestro vigésimo acto y pecaría si omito mencionarlos: en primer lugar aparece la sentida serenata colombiana que brindaron a los 20 años consagrados grupos musicales sirviendo de preludio al Happy Birthday; en segundo término sobresale el “forzoso” homenaje “in memoriam” al genio creador de Lucho Bermúdez, puesto que cuando ya se había determinado agasajarle en vida sobrevino su fallecimiento; como tercer acontecimiento figura el revelador debut de la Novel Banda de Paipa... hubiese sido un lastre presentarnos adoleciendo de una verdadera agrupación anfitriona 20 años después de abrirse el telón, máxime cuando el conjunto de Bandas participantes mostró una elevada calidad musical, inequívoca muestra de la seriedad con que se afronta hoy en día el Concurso.

La Banda de Duitama que en los eventos de 1976 y 1981 celebró su marcha triunfal fue invitada de honor. Conservándose su identidad y clase de entonces nos deleitó con las melodías que tan famosa la hicieron, pero también nos enseñó el profundo contraste con las completas y sofisticadas bandas de hoy en día... seguramente otra sería la suerte si compitieran abiertamente, pero en nota de benevolencia ni imaginemos tan anacrónica contienda.



Banda El Retiro Ganadora Categoría Mayores

Luego del vibrante y multitudinario concierto entonado en sus abrebocas por el prohombre del folclor boyacense, Jorge Veloza Ruiz, colofonado por la célebre cantante Matilde Díaz interpretando las inmortales obras del maestro Lucho, hacia el atardecer del domingo 2 de octubre el jurado calificador emitió su fallo. Tras un juicioso y detenido análisis decidió otorgar los galardones en Juveniles a las Bandas de Manizales -Colegio Redentorista-, San Andrés Islas y Manizales -Instituto Universitario de Caldas- en ese orden, para que accedieran a los premios donados bajo el lema de “Instrumentos de Paz”; las Bandas de El Retiro, Anapoima y Moniquirá respectivamente ocuparon el pódium en mayores, con el aplauso generalizado y aprobación de toda la concurrencia. El veredicto de las “Especiales” permitió a los valduparenses llevar para su legendaria tierra el Lancero de Oro, dejando la plata y el bronce a las Bandas de Manizales y Facatativá respectivamente. Emocionante hecho que vino a recompensar la odisea vivida por los muchachos del Cesar en su afán de asistir al Concurso; desde la indiferencia oficial, hasta un trancón de la madona que por voluntad de otros “muchachos” encontraron en su camino a Paipa.



Banda de Valledupar Ganadora Categoría Especial

Interpretando magistralmente el porro "San Fernando" los jóvenes isleños se llevaron también para ultramar el trofeo concedido en memoria del compositor Lucho Bermúdez, mientras que un paisa de pura cepa, el maestro Horacio Bedoya de la Banda de El Retiro, fue investido con el nada despreciable rótulo de ser el mejor director de esta vigésima edición. Después todos a celebrar según como les fuere en la ocasión, con moraleja incluida para el futuro, si de entender la verdadera naturaleza del concurso se trata "...Ganó la cultura... perdió la fiesta" tituló un diario capitalino resumiendo el acontecer del XX Concurso. Ciertamente es que se acortaron las verbenas, pero con ello también se limitaron los anti-mensajes que distorsionan los reales objetivos de un certamen cultural y popular, aspectos de los cuales el Concurso de Bandas debe ser preclaro exponente.

Y a manera de epílogo un imborrable recuerdo; fue éste el último episodio vivido por don Roberto Herrera Camargo, el prohombre del Concurso de Bandas. Don Roberto como él mismo escribiera tomó luego el camino sin regreso... si dolorosa e inexorablemente sin regreso; por siempre se acalló su voz, se apagó su mirada y cesó tanta pasión por el devenir de nuestras Bandas. Un connotado escritor dice que el hombre es finito como la rosa y marchitable como el árbol, pero se proyecta fuera de su pequeña cuota de tiempo a través del amor; don Roberto como nadie amaba el Concurso, aquí estaba parte de lo que fue y aún de lo que podrá ser porque con su profunda convicción motivó a contemporáneos y jóvenes, a músicos y profanos, a propios y extraños, aún a los contradictores, para comprometerse incondicionalmente con esta causa noble y altruista. La "escuela" quedó formada y el Concurso seguirá en su camino cubriendo cada vez más el amplio espectro de la música nacional. A don Roberto y demás compañeros que desde el cielo nos miran, perennemente les agradeceremos sus sabias enseñanzas¹.

CONCURSO NACIONAL DE BANDAS 1994

Después de haber logrado el año anterior un rotundo éxito en su organización y elevado nivel musical, los integrantes de CORBANDAS iniciaron labores el presente año con miras a realizar la XX versión del evento folclórico y cultural más importante del territorio colombiano y al cual concurren las delegaciones musicales más sobresalientes de cada una de las regiones del país.

¹ Redactado por Jorge Alberto Herrera Jaime, Presidente de Corbandas, 1994. Revista Corbandas N.º 3 – 1995. Pág.18

En esta oportunidad los organizadores del festival de bandas pretenden darle otra cara al evento, mecánicamente, pero conservando los mismos ingredientes que lo han hecho tradicional y merecedor de importantes elogios por parte de los melómanos de la música que se reúnen con familiares en torno a la rumba y el trago para recordar las anécdotas de la vida y dilapidar los temas de trascendencia nacional.

Jorge Alberto Herrera Jaime, presidente de la corporación, manifestó que, con miras a lograr la financiación de cada uno de los aspectos que hacen parte del concurso, la corporación abrió en el 94, a licitación privada, la comercialización del concurso, en donde participaron tres empresas de publicidad y mercadeo del departamento y cuatro entidades del mismo orden de la capital de la República, las cuales quieren seguir dándole el respaldo a la cultura.

La entidad favorecida por la corporación para vender publicitariamente el concurso fue IMÁGENES BOYACA, que tiene su sede en Tunja y que la dirige el reconocido colega periodista, Miguel Ángel Molina, con una vasta experiencia a nivel local y nacional, ya que ha comercializado eventos como el Aguinaldo Boyacense, espectáculos deportivos, programas de Televisión y eventos de beneficio social que le otorgan la credibilidad para lograr el éxito que esperan adquirir los integrantes de la corporación de bandas de Paipa en sus 20 años. La fecha que se ha escogido para la realización de la XX versión es del 29 de septiembre al 2 de octubre de 1994 para el que se espera una nutrida participación de agrupaciones con un alto nivel musical que permita cristalizar el asentimiento colombiano.

LUCHO BERMÚDEZ

Maestro Homenajeado en el XX CNBP - 1994



"Vi todo yo en ti, más nunca pensé que fueras así con nuestro querer, por eso me fui con mi desventura, quise olvidar las penas y no volverte a ver."

Luis Eduardo Bermúdez Acosta, nació en Carmen de Bolívar el 25 de enero de 1912. Músico por instinto, a los cinco años tocaba perfectamente el flautín a puro oído, porque sólo a los siete años empezó a aprender algo de música con su tío José María Montes quien por esa época se desempeñaba como director de la banda de música de su pueblo y quien, a esa edad, ya lo incorporó a la misma.

A los diez años ya tocaba la flauta, clarinete, trombón, y trompeta. A los quince años era arreglista y director de “banda papayera”, se iniciaba ya como compositor con una bellísima canción, “Lágrimas de una Madre”, dedicada a su mamá. A los 21 años organiza en Aracataca su primera orquesta: Santa Cecilia. Dos años más tarde forma en Cartagena la famosa “Orquesta del Caribe” con el cantante Cosme Leal, la que tuvo una existencia de aproximadamente tres años. Aquí empezó una nueva etapa para Lucho, pues se dedicó a estudiar el folclor costeño, siendo el primero que transcribió para orquesta los ritmos de porro, gaita, mapalé, cumbia etc...

En 1946 viajó a Buenos Aires grabando para la RCA Víctor y a su regreso fundó la “Orquesta de Lucho Bermúdez” con nueve músicos entre los que estaban grandes maestros como Alex Tovar, Luis Uribe Bueno, Gabriel Uribe, Gerardo Sansón, El Negro Viroli, Bobby Ruiz y Matilde Díaz, su esposa y cantante del grupo. La pequeña y recién creada orquesta fue adquiriendo enorme prestigio y complementando su conformación con base en nuevos instrumentos, hasta convertirse desde esa época en la más reconocida y aplaudida orquesta bailable del país, fue orquesta de planta del Club San Fernando de Cali, del Hotel Granada de Bogotá, del Club Campestre de Medellín por más de 10 años, del Hotel Nutibara de la misma ciudad, y finalmente del Hotel Tequendama de Bogotá. Siempre alternaba sus funciones de director de la orquesta con las de solista del clarinete, instrumento que interpretaba magistralmente.

En uno de sus viajes a La Habana tuvo el Honor de dirigir la Orquesta del maestro compositor Ernesto Lecuona, quien fue uno de los máximos admiradores del Maestro Lucho. No obstante ser conocido el maestro Lucho principalmente por su música “costeña” bailable: gaitas, porros, cumbias, jalaitos y tumbasones (ritmo de su creación), fue también autor y compositor de hermosos temas de nuestro folclore andino, tales como los pasillos “Pasión” y “Dos almas unidas”, compuestas a su compañera sentimental y musical de muchos años Matilde Díaz, “Tus recuerdos”, “Huracán”, “Plenilunio”, “Espíritu colombiano”, “Despedida”, “Besos olvidados” y otros, además de danzas, torbellinos, valeses y otros.

En música tropical son muchísimas sus composiciones de gran éxito, dentro de las cuales podemos citar “San Fernando”, “Carmen de Bolívar”, “Salsipuedes”, “Prende la vela”, “Danza negra”, “Calamarí”, “Marbella”, “Gloria María”, “Caprichito” y muchísimas otras que a pesar del paso de los años siguen apareciendo como éxitos de todas las orquestas nacionales en cada festividad regional así como en las temporadas navideñas. Por su gran calidad como intérprete de prácticamente todos los instrumentos de viento, su permanente labor de difusión internacional de nuestra música, por la excelente orquesta de baile que durante muchísimos años mantuvo bajo su batuta, por la versatilidad de su obra como compositor y arreglista, Lucho Bermúdez es sin lugar a duda uno de los más grandes músicos que ha producido Colombia.